

## **el pasotismo y la sumisión de las masas**

El pasotismo es un fenómeno de nuestro tiempo excesivamente esquivo, de contornos imprecisos... Sus orígenes son también poco definidos... Por pasar de todo, le corresponde a este movimiento dar de lado a todo manifiesto o intento de autodefinición, por los cuales pudiéramos tener unos puntos claros de referencia.

El tema podría tratarse *desde la sociología* —a pesar de sus dificultades—, analizando grupos y movimientos, encuestas sociológicas de diversos países... Con respecto a este enfoque, nos vamos a quedar sólo en algunas alusiones iniciales.

El tema, en segundo lugar, puede llevarse al nivel de la *filosofía de la cultura y de la historia*, como ámbito de reflexión y de interpretación, atendiendo a las líneas de pensamiento que pueden estar en las raíces —más o menos explícitamente— de este movimiento. Aquí atenderemos especialmente al pensamiento de Jean Baudrillard, que algunos han querido definir como el teórico del pasotismo.

En una tercera instancia, el tema de «la sociedad de masas» de Baudrillard, en el cual cabe situar el pasotismo, hay que intentar comprenderlo de modo más amplio, atendiendo al *conjunto de críticas y reflexiones del pensamiento contemporáneo sobre nuestra sociedad masificada*. Podremos encontrar en todo ello insinuaciones y ayudas para orientar nuestro juicio y nuestra acción en el contexto social en que nos movemos.

Lo importante en este tema del pasotismo no está, sin embargo, en el recuerdo erudito de doctrinas, y menos en la novedad llamativa de hechos raros o curiosos, abundantes hoy, en el campo juvenil especialmente. Lo importante en el pasotismo es su valor de síntoma. La decepción generalizada, la crítica

negativa de todo por sistema, la crisis de las instituciones, la falta de ideales colectivos son hechos emparentados con el pasotismo, que invitan a mirar despacio el fondo de la crisis que atravesamos, en busca de salidas de esperanza hacia el futuro, por mucho que no puedan encontrarse soluciones apresuradas.

### **1.-El pasotismo: una peculiar revolución de masas.**

La denominación de pasotismo recubre hoy fenómenos culturales, grupos y situaciones sociales de carácter muy distinto, a veces incluso contradictorio:

1 - Se usa con frecuencia el «pasotismo» para designar la situación de una juventud pasiva y desilusionada, especialmente la universitaria, en contraste con la inquietud política y revolucionaria de que hacía gala, en torno a los movimientos de mayo del 68, sobre todo.

2 - Otras veces se quiere designar a grupos marginales de la juventud, de tendencia contracultural, que cabe asociar a otras denominaciones: narcisos, chorizos, macarras, etc.: los hay de signo pacifista y los hay de carácter agresivo. Su inspiración ideológica puede variar mucho, dentro de ciertos puntos de orientación bastante comunes: carácter nihilista y contracultural, ideología libertaria, rechazo de todas las tradiciones y formas vigentes en la vida social o moral, escepticismo de todos los valores, rechazo de la complejidad, artificialidad y violencia de las estructuras sociales y estatales.

3 - No cabe reducir el pasotismo a grupos y tendencias juveniles: con frecuencia son los mismos jóvenes quienes ven el verdadero pasotismo en la despreocupación y medianía de los mayores, en su conformismo con una sociedad podrida, en su falta de responsabilidad más allá de lo que sea trabajar con agitación para conseguir un buen nivel de confort.

4 - De forma más amplia todavía cabe, finalmente, ver el pasotismo como un signo de nuestra sociedad de masas, por el alto nivel de despreocupación social y política a que ha llegado, el absentismo en las campañas políticas, el escepticismo generalizado de todo programa social, moral o político, la indiferencia anodina frente a los valores éticos y religiosos...

A la vista de un campo tan variado, se hace necesario seleccionar algún aspecto en el cual podamos detenernos, aun cuando desde él puedan iluminarse otras dimensiones y parcelas del fenómeno. El sociólogo Armando de Miguel ha sondeado el fenómeno del pasotismo como expresión de lo narcisista en nuestra cultura de hoy<sup>1</sup>. Se trataría de una patología psicológica y social difícil

(1) MIGUEL, A. de, *Los Narcisos. El Radicalismo cultural de los jóvenes*. Barcelona, Kairós, 1979.

de superar... Andrés Tornos contrarresta esta interpretación, inspirándose en Marcovici y Marcuse, viendo en el pasotismo –incluso en sus formas de narcisismo– una réplica a los excesos del racionalismo moderno, los excesos de una razón neurótica, de la cual han brotado mil formas de represión y violencia institucionalizada. Esto plantea una alternativa interpretativa que nos puede hacer ver lo complejo del problema y sus raíces:

«Los que no «pasan» se sienten justos y sanos frente a los pobres enfermos psicosociales que serían los que «passan, tío». Estos, por su parte, encuentran anormales, mandones o ambiciosos, parásitos, violentos, con violencia institucionalizada a los no pasan<sup>2</sup>.

No será fácil dar la razón a una de las partes: habremos de aceptar el correctivo que ambas críticas aportan, y revisar siempre nuestras posturas tomadas.

Pero no es este el campo en el cual quiero situar el tema. Quiero verlo desde el último aspecto entre los cuatro antes apuntados: el pasotismo como signo de nuestra sociedad de masas, en las formas extremas de pasividad amorfa que muchas veces reviste. Aquí el problema es diferente: no nos vamos a preguntar por la anomía de unos pequeños grupos sociales y lo que puedan representar como réplica crítica frente a una sociedad organizada. Nos vamos a preguntar directamente por el todo social –si se puede llamar todo social a una sociedad de masas– en lo que de grave significa su situación de masificación. Es un problema muy amplio de toda la sociedad contemporánea, analizado desde ángulos diferentes. El pasotismo parece representar una patentización y a la vez una curiosa réplica crítica de la masificación, como vamos a ver. Las fuentes de su inspiración son amplias, aunque poco definidas. No pocas aportaciones de los llamados «nuevos filósofos» en Francia van en esta línea, como pensamiento para un tiempo de desencanto y decadencia general, conducente a la pasividad amorfa: el no a la revolución, el no al compromiso político, el no a la manipulación de los deseos en la pretendida liberación de la sexualidad, formas radicalizadas de nihilismo cultural y social se urgen en las obras de Jean M. Benoist, Michel Le Bris, B. Henri-Levi, Glucksmann, Jean-Paul Dollé y otros<sup>3</sup>.

El camino de reacción revolucionaria contracultural que se propone en estos pensadores es más bien pasiva: «las masas maofistas desaparecen para dejar lugar a la plebe», y plebeyos son todos los desposeídos, los que no pueden

(2) TORNOS, A., *Sobre pasotas, narcisos y macarras*, Razón y Fe 201 (1980) 376.

(3) Cfr. RODRÍGUEZ, J. M.<sup>a</sup>, *Filosofía del pasotismo*, Religión y Cultura 116 (1980) 229-244.

poner en peligro al dinero y al poder, es decir, la mayoría de la población<sup>4</sup>. La revolución social de aquí proveniente lo sería por contraste: una revolución de silencio, el acabamiento por inercia y saturación. Hay una inspiración común a la rebelión pasota. Vamos a intentar analizar este camino desde otro pensador importante de nuestros días: Jean Baudrillard.

## 2.-La revolución por implosión, de Jean Baudrillard, a la sombra de las mayorías silenciosas

Jean Baudrillard es profesor de Sociología y de Teoría de la comunicación de masas, en Vicennes. Su pensamiento desborda el campo de la ciencia para hacerse interpretación filosófica. En el campo de la comunicación de masas –dejando aparte otras doctrinas suyas– continúa y contrasta la interpretación cultural de los mass-media de McLuhan y Enzensberger. La visión positiva y optimista de McLuhan la prolonga Enzensberger aceptando las posibilidades emancipatorias de las técnicas electrónicas de comunicación, en la medida en que estén socializadas y autoorganizadas por los interesados y, como buen marxista, critica las situaciones de manipulación y alienación en que hoy se encuentran. El reparto de poder, la autoorganización de las masas sería el remedio. Pues bien, Baudrillard va más lejos...

Baudrillard ha teorizado sobre la propaganda de masas en la sociedad de consumo, pero posteriormente ha tratado de hacer ver cómo estamos ya socialmente más allá de esta situación. En la sociedad de consumo se da lo que llamaba Baudrillard «el *código standing*», «un lenguaje universal y estable que, mediante el empobrecimiento simbólico unificaba los significados»: así creaba necesidades, producía consumidores y funcionaba el sistema económico social. Hoy esto se está derrumbando: ya no hay comunicación de sentido, aunque sea estandarizado, ni manipulación de masas: las masas se han hecho tan amorfas que se hacen impermeables a todo mensaje, a todo sentido: la anulación del sentido y con ello de lo social, por parte de las masas, representa, por eso, el tipo de revolución más radical a que se ha podido llegar, como nihilismo social y cultural<sup>5</sup>. Detengámonos un poco para exponer algo más al detalle esta concepción de Baudrillard, centrándola en unas pocas proposiciones, las más básicas, con unas citas directas que nos acerquen su lenguaje ingenioso:

**–Proposición primera:** «*La cultura, como conjunto de interrelaciones sociales de comunicación, es hoy puro «simulacro», simulación, ausencia de sentido.*»

(4) AUBRAL, F. – DELCOURT, X., *Contra la nueva filosofía*. Méjico, Premia editora, 1978, pág. 85, con referencia a Glucksmann.

(5) Cfr. SANTAMARÍA, U., *Las teorías de Jean Baudrillard*, Revista de Occidente 6 (1981) 102ss., especialmente págs. 114-115.

Concibe Baudrillard diversos modos de simulación o abstracción. Así:

1. *La simulación del mapa, del doble o del espejo*: «La más bella alegoría de la simulación (es) aquella fábula de Borges en que los cartógrafos del Imperio trazan un mapa tan detallado que llega a recubrir con toda exactitud el territorio» (1)<sup>6</sup>.

Pero hoy ya no es este el tipo de abstracción y de simulación en que nos movemos, la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto. «En adelante será el mapa el que preceda al territorio... y el que lo engendre...»<sup>7</sup>. Nos acerca a comprender este segundo modo de simulacro lo que él llama:

2. *La simulación de la «TV. verdad»*: Es vgr. «la experiencia americana de «TV-verdad» llevada a cabo en 1971 con la familia Loud: 7 meses de filmación ininterrumpida, 300 horas de toma directa, sin script ni escenografía, la odisea de una familia, sus dramas, sus alegrías, sus peripecias..., el espejismo de filmar a los Loud *como si la TV no estuviera*... Gozo de la simulación microscópica que hace circular lo real hacia lo hiperreal...». Pero... «¿de qué verdad se trata, de la de esta familia, o de la verdad de la TV? De hecho, la TV es la verdad de los Loud, sólo ella aparenta verdad en este asunto»<sup>8</sup>.

La realidad social es, pues, en tal sentido, para Baudrillard, simulacro o simulación. No es que las relaciones y comunicaciones se presenten en otra realidad que las encuadre o deforme como apariencia engañosa. Simulan estas relaciones que hay realidad, pero son puro juego de imágenes. No hay contenidos o mensajes en la TV. o en los mass-media: la masa quiere y ve tan sólo «puro espectáculo»...

–**Proposición segunda**: «*La sociedad* misma de masas en que vivimos es ausencia y negación de lo social, pura masa de inercia, de resistencia muda».

Aquí también una cita directa nos dará la mejor explicación pensable:

«Estamos pues en el punto paradójico en el que las masas rehúsan el bautismo de lo social, que es al mismo tiempo el del sentido y de la libertad. No hagamos de ellas una nueva y gloriosa referencia. Pues no existen. Pero constatamos que todos los poderes vienen a derrum-

(6) BAUDRILLARD, J., *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 1978, pág. 5.

(7) *Ibidem*, págs. 5-6.

(8) *Ibidem*, págs. 54-56.

barse silenciosamente sobre esa mayoría silenciosa, que no es ni una entidad ni una realidad sociológica, sino la sombra proyectada del poder, su sima en hueco, su forma de absorción. Nebulosa fluida, moviente, conforme, muy demasiado conforme a todas las solicitudes y de un conformismo hiperreal que es la forma extrema de la no participación: tal es el desastre actual del poder. Y así es también el desastre de la revolución, pues esa masa implosiva no explotará jamás por definición<sup>9</sup>, es decir, la revolución de las masas, de la mayoría silenciosa, es del todo singular, no es una revolución por explosión, sino –su inversión pasiva– una revolución por implosión. Es la tercera afirmación:

**–Proposición tercera:** «*La revolución de inercia pasiva, por implosión, es hoy la réplica adecuada al simulacro, alienante, del poder totalitario en nuestra sociedad actual.*»

«Nuestras civilizaciones «modernas» vivieron sobre una base de expansión y de explosión a todos los niveles, bajo el signo de la universalización del mercado, de los valores, económicos y filosóficos, bajo el signo de la universalidad de la ley y de las conquistas... Este proceso de desbocamiento y de aceleración llegó a ser incontrolable, alcanzó una velocidad o una amplitud mortal, más bien alcanzó los límites de lo universal, saturó el campo de expansión posible... y así nuestras culturas comienzan a ser arrasadas por implosión, por no haber sabido dominar y equilibrar el proceso explosivo»<sup>10</sup>.

Esta interpretación de la cultura y de la sociedad de masas, y de la forma de revolución implosiva que lleva consigo, nos da la concepción tal vez más original de Baudrillard y su parentesco –como intérprete teórico– con el pasotismo. Creo que podemos encontrar aquí una pista interesante para la comprensión de éste, como exponente de nuestra sociedad de masas.

Podría sintetizarse todo en el enjuiciamiento de nuestra situación social y cultural como

- ausencia creciente de sentido social,
- deterioro y pérdida de todos los valores, por saturación,
- nihilismo cultural y religioso, no precisamente como rechazo activo, sino como debilitamiento, indiferencia, deterioro profundo de todo aliciente moral. El lenguaje religioso y el lenguaje político –por poner un ejemplo–

(9) BAUDRILLARD, J., *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Barcelona, Kairós, 1978, pág. 51.

(10) *Ibidem*, págs. 62-63.

parecen no decir nada a la gente, sonsonetes y rutinas que se repiten al público sin eco real en la vida.

Pero nos queda aún un tramo de subida por andar, para poder tener una visión más amplia: es situar este tipo de revolución de masas, de la mayoría silenciosa, en el contexto y la evolución de las críticas contemporáneas a nuestra sociedad de masas.

### **3.-Rebelión y sumisión de las masas en la época contemporánea**

La crítica de la sociedad de masas apareció en los albores de nuestra época contemporánea, a una con las democracias liberales, a principios del s. XIX. La crítica se ha desarrollado en dos frentes muy dispares: se desarrolló en primer lugar desde la aristocracia, desde una defensa de la cultura de élites, frente al efecto degradador de la cultura al extenderse a las masas sociales. Posteriormente las críticas de la sociedad de masas se abren en defensa de las democracias, ante los totalitarismos del s. XX, que someten las masas a su planificación, degradando toda democracia libre. Creo que puede ser orientador aludir a algunos autores y puntos de vista en ambas críticas.

**-La crítica aristocrática de las masas**, en primer lugar: Es una defensa de la calidad frente a la mediocridad que representa el acceso democrático a los bienes de la cultura. De Bonald, De Maistre podrían citarse ya entre estos primeros críticos.

En la primera mitad del s. XIX la crítica más aguda viene, no obstante, de un admirador y defensor de la democracia, el pensador político Tocqueville. Hacia el fin de su vida, especialmente a partir de la Revolución del 48, comenzaron a preocuparle seriamente ciertos aspectos de la democratización. En la crítica cultural señaló con agudeza consecuencias luego muy constatadas:

- el peso de la opinión de las masas, muy inestable en la valoración de la cultura,
- los efectos de la mercantilización de los productos artísticos e intelectuales. (Se escribe y se publica mucho, pero no en razón de su valor y calidad, sino en razón de unos intereses y unas demandas, manipuladas muchas veces).
- la mediocridad, como resultado del adocenamiento y de la adulación del público.

Son muchos más los críticos desde esta postura que he llamado aristocrática, a lo largo del s. XIX y principios del XX. Es particularmente conocida la obra de Ortega y Gasset «La rebelión de las masas», la que más renombre in-

ternacional, tal vez, ha dado a su autor. La sociedad, según Ortega, comprende *las masas* y las *minorías rectoras o élites*. No se oponen como clases. La masa es la mayoría incualificada, frente a los grupos con capacidad de liderazgo, en cualquier orden que sea.

La rebelión de las masas, según Ortega, no es ningún intento positivo de acceder a formas superiores de vida, sino que consiste en la actitud corriente hoy día en las mayorías incualificadas de actuar como si fueran cualificadas. A diferencia del hombre responsable y preparado, que se ha levantado con enorme esfuerzo, el hombre-masa no se exige nada en sí mismo, pero juzga de todo con la suficiencia y superioridad de quien estuviera preparado.

**-La crítica democrática de la sociedad de masas.** En el s. XX han prevalecido las críticas desde este otro punto de vista que se ha llamado democrático: las masas representan una amenaza para la democracia, al ser campo abonado para los sistemas totalitarios: la pasividad de las grandes masas, los instrumentos y técnicas de manipulación de masas, los estudios de psicología de las masas (Gabriel Tarde, Gustavo Le Bon), las realizaciones de regimenes totalitarios de diverso género en el s. XX, han hecho patente la verdad de esta amenaza. Una expresión muy popularizada de estas críticas es la de Eric Fromm, «El miedo a la libertad».

En todas estas críticas, democráticas y aristocráticas, se advierte un factor común: la sociedad moderna es portadora de tendencias patológicas fuertes:

1 - las relaciones comunitarias se hacen ficticias en las sociedades contemporáneas: se debilitan la familia y la comunidad local y no llegan a cubrir su ámbito los grupos artificiales de diverso orden que reúnen a las personas en la gran ciudad.

2 - las relaciones de autoridad-sociedad se deforman también como relaciones burocráticas y funcionales.

Todo esto ha llevado a ver como patológica y desordenada la organización de la sociedad actual, de estructura burocrática y totalitaria, en todos los niveles y bloques políticos. La crítica social de la Escuela de Frankfurt en su primera generación (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Fromm), señala el totalitarismo ideológico como la causa última de la patología social. La racionalidad de lo científico legítima, por todos los medios a su alcance, el avance ilimitado de lo científico y de lo técnico, como el supremo bien de la humanidad. Pero esta legitimación impone a los individuos (a veces con gran astucia, haciéndoles sentirse satisfechos), una drástica reducción de sus ámbitos de espontaneidad y creatividad,



llevándoles a adoptar comportamientos igualitarios y conformistas realmente intolerables.

Todo esto deja entrever y hace ya verosímil el último paso que anuncia Baudrillard: la disolución de lo social, del sentido y la verdad de todo poder:

«De todas formas, el poder es una engañifa, la verdad es una engañifa. Todo está en la elipsis fulgurante en la que un ciclo entero de acumulación, de poder, o de verdad se acaba. Ni inversión ni subversión: el ciclo debe ser consumado. Y puede serlo instantáneamente. La muerte es lo que está en juego en esa elipsis»<sup>11</sup>. Ete es su diagnóstico.

#### 4.- Más allá de la sociedad de masas: una nueva y lenta germinación

Estas últimas afirmaciones de Baudrillard nos llevan a un límite lógico que parece difícil de sostener:

- El hiperconformismo de las masas ¿es capaz de desintegrar el Estado, o es más bien un terreno abonado para el Totalitarismo?
- El poder es ya tan sólo simulación o simulacro, y por ello «Hay que olvidar a Foucault» –título de una de sus últimas obras–, en cuanto Foucault interpreta las «espirales germinales del poder, sus arquitecturas despóticas»...? O más bien ¿no sigue siendo el poder burocrático y totalizador una amenaza social grave?

Quizá ambos extremos –el hiperconformismo de las masas, desintegrador del Estado, y el Totalitarismo burocrático– sean conciliables como fenómenos de una situación borrosa de disolución social: la desintegración de un Estado democrático da lugar a un Totalitarismo –Cesarista o burocrático– que ya apenas podríamos llamar Estado<sup>12</sup>. Y este es el extremo al que se van acercando nuestras sociedades. En tal situación la pasividad y anarquía de las masas, incapaces de organización y de reacción, por una parte, y el fuerte Poder centralizado, por otra, hacen impensable una salida del marasmo. ¿Puede quedar algún camino de esperanza?

En estas situaciones de disolución social extrema la recuperación histórica es tarea de siglos. Y esto en el caso de que una Civilización en decadencia pueda rehacerse en otra nueva etapa de creación: en nuestro caso presente, en una gran Civilización Ecuménica futura. Entre tanto, los gérmenes que pre-

(11) BAUDRILLARD, J., *Olvidar a Foucault*. Valencia, Pre-textos, 1978.

(12) Cfr. SPENGLER, O., *La decadencia de Occidente*. Madrid, Espasa Calpe, 1934. I., págs. 54ss., 62, 63ss.

para este advenimiento son oscuros, insignificantes, al parecer, pero los podemos vivir ya como creativos, como fermentos de una nueva transformación histórica:

1 – **Esfuerzos de reforma y corrección en las grandes instituciones:** tal vez sea muy poco lo que pueda hacerse, por la situación de disolución y marasmo antes apuntada, pero no deben escatimarse los esfuerzos y la colaboración para los logros positivos que puedan ofrecerse.

2 – **Colaboración con instituciones y grupos intermedios:** ámbitos profesionales, asociaciones, sindicatos, instituciones menores etc...

3 – **Reacción frente a la masificación,** en nosotros y en aquellos ámbitos de influencia en los cuales podamos contribuir a una toma de posturas personalizadas y responsable.

4 – **El papel de los pequeños grupos comunitarios,** como grupos de convivencia profunda, personalizada, recreadora de un ámbito nuevo de encuentro entre los hombres. Es algo que viene alentando en el Occidente desde fines del s. XVIII. Los hay de signo y dirección muy diferentes... Hace falta autenticar la convivencia, la verdad de las relaciones humanas, hasta su profundidad religiosa. Son especialmente fecundos los grupos que alcanzan nivel y profundidad religiosa: entre los «proletariados internos» a las Civilizaciones en decadencia, iniciadores de una nueva Civilización, las Iglesias han jugado un papel importante como «puente» de Civilizaciones –las «Iglesias-crisálida» (Toynbee<sup>13</sup>)– y ofrecen hoy una de las reservas más fuertes de potencia renovadora...

5 – **La liberación de los pueblos** y de los grupos de «dependencias» extrañas, neocolonialistas y de todo orden, es hoy un *horizonte cultural* de concienciación y de acción, base para todo encuentro ecuménico...

6 – **El sí a la vida:** Ante el nihilismo, ante el pasotismo, ante el pesimismo creciente en épocas como las nuestras, se hace preciso como nunca volverse a la fuente: la vida. No es un optimismo ingenuo o irresponsable. Es aceptar y afirmar el ser, so pena de contradicción –el «absurdismo» es inconsecuencia y contradicción–; es valorar la vida como un don, pese a todas las negaciones y a la misma muerte... De nuevo la frontera religiosa se hace aquí oferta decisiva.

7 – **«Un nuevo equilibrio, una nueva frontera: esta es la palabra».** Es el camino que nos deja abierto el mismo Baudrillard. Necesitamos profundizar

---

(13) TOYNBEE, A. J., *Estudio de la Historia. Compendio*. Madrid, Alianza editorial, 1970, II, páginas 409ss.

y autenticar la palabra como ámbito de encuentro ecuménico, universal, para una Humanidad nueva: recobrar la palabra dialogal en toda su fuerza, sobre todo en la abertura a un Tú eterno que puede hablarnos y nos ha hablado. «La palabra, no como lo que *significa* y *vale*, sino por lo que *es*; la palabra no por y para algo, sino por y para sí misma. La palabra como destino, culminación, cumplimiento. Baudrillard o la consagración de la palabra»<sup>14</sup>.

**Isidro Muñoz Triguero**

(14) VIDAL BENEYTO, J., *J. Baudrillard, teórico del «pasotismo» o de la masa y la palabra*, «El País». Arte y Pensamiento. 17-VI-1979, pág. 2.